

Reyes Berruezo Albéniz

Francisco SOTO ALFARO

C. P. Doña Ávara Álvarez, Falces

Sumario: INTRODUCCIÓN. ESCUELA, SOCIEDAD E HISTORIA. POLÍTICA E INSTITUCIONES EDUCATIVAS NUEVAS FUENTES, LÍNEAS Y GRUPOS DE INVESTIGACIÓN. RESCATAR LA INNOVACIÓN. LOS EXCLUIDOS DEL SISTEMA. UN PUNTO Y SEGUIDO.

Resumen: Este trabajo resume la tarea investigadora en Historia de la Educación llevada a cabo por Reyes Berruezo Albéniz durante su vida académica. Unas investigaciones que han tenido dos grandes objetivos. Por un lado, rescatar la importancia que la educación, sus instituciones y agentes han tenido y tienen para el desarrollo personal y para el conjunto de la vida social, resaltando la relación dialéctica sociedad/educación. Por otra parte, intentar hacer ver a los futuros maestros que la complejidad del entramado educativo en las sociedades contemporáneas es una construcción histórica de la que ellos serán los futuros protagonistas.

Palabras clave: Historia de la Educación; política educativa; administración educativa; educación especial; innovación educativa.

Abstract: This work summarises the research activity in History of Education that has been carried out by Reyes Berruezo Albéniz during her professional career. The research has been built around two main lines of work. The first one focuses on recovering the important role of Education, its institutions and representatives in the development of individuals and society as a whole through dialectic exercises between society and education. Secondly, the research tries to demonstrate to the would-be-teachers that the complexity of the current educational scheme in society is a historical result in which they will be the future protagonists.

Keywords: History of Education; Political Education; Educational Administration; Special Needs Education; Educational Innovation.

Introducción

La tarea investigadora de la profesora Reyes Berruezo nace de la necesidad. Como profesora de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de Educación General Básica de Pamplona desde 1975, le corresponde vivir unos intensos momentos no sólo en lo social y lo político, sino también en lo educativo. El cambio de régimen y el inicio de la llamada transición democrática iban a exigir la creación de nuevas instituciones que condujesen el cambio político. Una de las consecuencias de este proceso fue la necesidad del cambio en el sistema educativo. Con una Ley General de Educación promulgada en el tardofranquismo, pero vigente hasta 1990, todo el sistema educativo comenzaba a crujir y a exigir innovaciones que facilitasen la formación de nuevos ciudadanos y adaptaciones a las exigencias sociales y políticas de la población.

En este contexto, Reyes Berruezo desarrolla su labor docente como profesora de Pedagogía, en concreto y, como veremos más detalladamente, en el área de Organización Escolar. Y esa realidad es la que le crea la necesidad de conocer más profundamente el sistema educativo para poder incidir en su mejora con mayor rigor. El estudio histórico del origen del sistema, la procedencia de sus instituciones, la evolución de los hábitos organizativos y políticos que le había llevado a su situación en ese momento se plasma en el interés de Berruezo por la Historia de la Educación.

A una con sus compromisos públicos, su compromiso con las carencias y los requerimientos de un alumnado que va a ser el maestro de la nueva etapa democrática, le crea la necesidad de conocer la historia de los sistemas educativos, de la política educativa y la organización del sistema global y local para explicar el presente y no incurrir en los mismos errores del pasado. Entenderemos, pues, que la profesora que va a reflexionar con su alumnado sobre la necesaria nueva organización educativa, profundice en el proceso que los sistemas anteriores han seguido. Sólo teniendo en cuenta, entre otros, el punto de vista histórico permitirá explicar la realidad que necesita mejorarse. Esta es la necesidad de Reyes Berruezo por iniciarse en la investigación histórico-educativa.

Pero no en cualquier campo. Además de acotar sus líneas de trabajo hacia la política educativa y la organización escolar, lo centra en otra de sus ideas-eje: el sistema educativo como servicio público destinado al desarrollo personal de todos los ciudadanos. No hablamos sólo de escuela pública que educa a niños y niñas de todas las clases sociales, sino también del proceso de implantación histórico de la etapa que ahora llamamos educación infantil, como elemento de prevención hacia la equidad educativa temprana; educación de adultos que no han tenido su oportunidad en momentos anteriores de su vida; de la educación

social como compensadora de desigualdades; del carácter imprescindible de una educación especial dedicada a todas las personas con unas necesidades individuales diferentes y diversas. No es ajeno a todo ello que toda su labor docente profesional se haya desarrollado en dos universidades públicas. En resumen, ha sido una constante en su investigación la preocupación por comprobar cómo el sistema educativo ha sido crucial en el camino hacia un estado social y un estado del bienestar, aunque ya comience a sonar como políticamente poco correcto.

Escuela, sociedad e historia

Tratemos ahora de desarrollar algunos de los aspectos apuntados en las líneas precedentes. Presentar y sintetizar las aportaciones histórico-educativas realizadas durante la vida académica de una persona plantea una primera exigencia, que es la de conocer el contexto histórico académico-vital en el que se producen. La España, la Universidad y la educación de 1975 poco tienen que ver con las de 2013. En estos 38 años de cambios socio-educativos es donde se produce la trayectoria investigadora que comenzamos a desarrollar a partir de este momento.

Es comúnmente aceptado entre los historiadores de la educación que en los años sesenta del siglo XX se produjo un incremento de la demanda de educación. España inició un periodo de desarrollo industrial y económico que implicó el abandono de las tareas agrícolas y un traspaso del campo a la ciudad, que dejó al descubierto que la empobrecida educación franquista se había quedado rezagada para satisfacer las nuevas necesidades y demandas sociolaborales. Se comenzaba a intuir que la movilidad social solo era posible con una educación de calidad que llegara a todos, por lo que extender y tecnificar la educación se convirtieron en una necesidad del Régimen franquista y, sobre todo, en una aspiración social que abrirá un camino no exento de conflictos. Vivir la educación como un motor de transformación social pasó a ser una de las utopías del momento, y las universidades y las Escuelas Normales se desbordaron de estudiantes deseosos de protagonizar un cambio político social.

La formación pedagógica dispensada en las universidades era, en los inicios de los años setenta, ideologizada y anacrónica, por lo que los estudiantes buscaban modelos educativos alternativos y los encontraban en fuentes muy diversas: la socialdemocracia europea, el marxismo, las pedagogías libertarias, las personalistas, etc. En esa búsqueda, nuestro propio pasado educativo comienza a aportar ideas, personajes y realizaciones desconocidas hasta ese momento por las nuevas generaciones. María Ángeles Galino y Julio Ruiz Berrio habían iniciado en la Universidad Complutense una línea de renovación historiográfica

que posibilitaba a los estudiantes conocer intentos y realizaciones renovadoras en España; de la mano de Jovellanos a María de Maeztu o Cossio, y vinculadas a los ilustrados, liberales, institucionistas, republicanos o socialistas, creyeron en la educación como factor de modernización social. Sus textos y proyectos fueron el origen de muchas vocaciones históricas que, además, ayudaron a fundamentar la praxis y reformas educativas de muchos años posteriores. Para ello resultó fundamental conocer no sólo las ideas educativas, sino también, y sobre todo, el desarrollo de los sistemas educativos desde que existen, es decir, como se han aceptado en la historia de la educación, desde la aparición de los estados nacionales en la edad contemporánea.

El paso de la vida estudiantil en la Universidad Complutense a la profesional lo realizó en uno de los momentos más vivos de nuestra historia política, el curso 1975-76 como profesora de Organización Escolar en la Escuela Universitaria de Formación del Profesor de Educación General Básica de Pamplona, dependiente de la Universidad de Zaragoza. Concluida la época franquista, las urgencias formativas del magisterio para la nueva España democrática eran muchas, y no precisamente históricas, por lo que conjugar las obligaciones docentes e investigadoras durante los primeros años de ejercicio profesional no incluyó la investigación en cuestiones históricas.

A mediados de los años setenta, España se preparaba para tiempos de cambios y las cuestiones educativas cobraron especial protagonismo político. La reforma propiciada por el régimen en 1970, como hemos indicado en la introducción, nació deslegitimada y las alternativas educativas que se perfilaban hundían sus raíces en la política educativa de la segunda república. El debate social se tornó tan intenso que quizá sólo razones históricas podían explicarlo¹. Esa curiosidad intelectual fue precisamente la primera que le orientó hacia la indagación histórica sobre la política educativa en la segunda república, un momento de cambio en el que las ideas emergentes a lo largo del siglo XIX y principios del XX llegan a cristalizar en una serie de innovaciones y reformas en el sistema educativo español que, a pesar de efímeras, proclamaron la posibilidad de hacer realidad otra forma de organizar la educación². Esta será una de las líneas de investigación que siempre ha seguido.

1. Buena parte del debate se centró en torno a un texto colectivo denominado «Alternativa democrática a la enseñanza». Uno de los libros claves en esos momentos fue el siguiente: V. Bozal Fernández, *Una alternativa para la enseñanza*, Madrid, Centropress, 1977.

2. R. Berrueto Albéniz, y V. M. Arbeloa Muru, «Socialistas y católicos ante la escuela (1931-1933)», *Pastoral Misionera*, año XV, enero-marzo, 1979, pp. 104-135.

Política e instituciones educativas

Poco más tarde, en los complejos años de la transición política en Navarra, cuando la administración educativa española todavía estaba centralizada, sólo una provincia en toda España mantenía alguna competencia propia. La Diputación Foral de Navarra y su organismo delegado, la Junta Superior de Educación de Navarra, se encargaban de ejercerlas. Se sabía que la Junta Superior de Educación era un organismo, como se decía entonces, privativo del régimen foral; que las diferentes legislaciones franquistas lo habían mantenido, que su última regulación derivaba de 1972 y que tenía una composición plural, tan poco democrática como el régimen en el que nació. En esos tiempos de cambios políticos aparecía como un organismo políticamente intocable del que casi nada sabíamos y, por lo tanto, se convirtió en un indudable objetivo de investigación histórico-educativa, hacia el que orientó sus investigaciones, en el contexto académico de las antiguas tesinas de licenciatura. El objetivo de esta investigación era iniciar el estudio del sistema educativo desde la organización más cercana, la realidad Navarra, que sólo cobra sentido y sólo se explica en el contexto general del conjunto del sistema educativo español.

Hasta esos momentos, la investigación histórico-educativa apenas había suscitado interés en nuestra Comunidad. Una tesis doctoral había abordado la legislación educativa navarra en el contexto del reino, y otra, en curso de realización en esos momentos, en la Escuela Normal. No había por tanto tradición académica y el problema de localización y acceso a las fuentes primarias era quizá el primero a solventar. Los fondos documentales municipales estaban en general descuidados, no había sensibilidad hacia los materiales educativos y encontrar documentación en el Archivo General de Navarra era la primera dificultad que la aprendiz de investigadora tenía que superar.

Con dedicación, esfuerzo y algo de fortuna se localizaron las fuentes primarias inéditas que permitieron establecer los perfiles temporales, antecedentes, actuaciones, realizaciones y decadencia de la Junta Superior de Educación del Reino de Navarra³. Pero además de las aportaciones históricas, este trabajo le permitió, como hemos indicado, tomar conciencia de la importancia de las historias sectoriales, ya que pudo comprobar que aportan miradas y conocimientos específicos que permiten contextualizar, profundizar y enriquecer las interpretaciones generales. También le permitió percibir claramente los riesgos de las

3. R. Berruezo Albéniz, «La Junta Superior de Educación del Reino de Navarra, 1829-1836», *Príncipe de Viana*, nº 177, año XLVII, enero-abril, 1986, pp. 113-222.

historias locales. Lo poco que se sabía de la historia educativa de Navarra se había elaborado sin considerar el contexto ideológico-político español o europeo y se había interpretado como obra, institución o normativa pionera lo que sólo era un eslabón más en una amplia corriente ideológica propiciada desde la Ilustración que aspiraba a una educación general. Desde esos momentos, los nuevos modelos o sistemas educativos precisaban instituciones que la reglamentaran, planificaran y dirigieran, que comenzaron a perfilarse en Francia hacia 1792. Fueron adoptadas por los liberales españoles y, dada su necesidad, las asumen los absolutistas y, cuando más de treinta años después las copiamos en Navarra, para poder generalizar la educación, la historiografía posterior las interpretaba como originales e innovadoras⁴.

Esos inicios de la década de los ochenta del pasado siglo fueron años de interés y desarrollo de los estudios históricos y de articulación de sus sociedades científicas. En 1986 se celebra el I Congreso General de Historia de Navarra y en 1988 se crea la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra (SEHN) como sociedad de historiadores, con el objetivo principal de estudiar, promocionar y difundir la historia de Navarra, siempre desde el rigor científico⁵. También comenzaban a ser años vivos para la Historia de la Educación. En el contexto de crecimiento y renovación de la vida universitaria nace en 1989 la Sociedad Española de Historia de la Educación (SEDHE), sociedad científica que va a reunir a investigadores y docentes del campo de la Historia de la Educación de todas las universidades españolas, así como de algunos países de Europa y América Latina, si bien venía funcionando desde 1979 como sección dentro de la Sociedad Española de Pedagogía (Sección de Historia de la Educación)⁶. También desde 1982 comienzan a celebrarse los primeros coloquios nacionales de Historia de la Educación.

Como hemos visto, iniciada la investigación de la organización educativa durante el siglo XIX en Navarra, Berruezo continúa esos años profundizando sobre la evolución de la organización de la enseñanza y de la administración educativa. Hasta ese momento, se venían dando por buenas las tesis de Onsaló y de Oroz que mantenían que, hasta la promulgación de la Ley Moyano, Navarra se

4. J. M. Madrid Izquierdo, Á. González Hernández, «El Rapport de Condorcet y el informe de Quintana: estudio básico para un análisis comparativo», *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 7, 1988, pp. 75-106.

5. Información actualizada sobre la Sociedad de Estudios históricos de Navarra puede verse en [<http://www.sehn.org.es>].

6. El origen y actividades de la Sociedad Española de Historia de la Educación se encuentra en [<http://www.sedhe.es>].

regía por su legislación propia en materia de enseñanza⁷. Según las fuentes que comenzó a consultar y a analizar de manera contextualizada, nada más lejos de la realidad. La localización y análisis de las actas de la Comisión de Instrucción Primaria evidenciaron que desde 1838 es la legislación general para toda España la que se sigue en la organización de la educación primaria en Navarra, con mínimas excepciones.

Es sabido que el sistema educativo en España comienza a configurarse de una manera definitiva y estable a partir de 1834. A partir de esos momentos, los sucesivos gobiernos liberales van promulgando leyes, planes y reglamentos que perfilan los niveles educativos, las nuevas instituciones docentes y la administración educativa. Esos momentos eran años de crisis institucional en Navarra; pérdida su autonomía, acabará definiéndose con la ley de confirmación de los fueros de 1839 y con la ley de modificación de los fueros de 1841. En el ínterin, la ley de instrucción primaria de 1838 regula la enseñanza primaria, sus contenidos, el régimen de las escuelas públicas y privadas y de los maestros, los deberes de los padres de familia y las escuelas de niñas, de párvulos y de adultos. Inmediatamente se pone en marcha en Pamplona, al igual que en el resto de las capitales de provincia, y en la sede del jefe político, la preceptiva comisión de instrucción primaria bajo su presidencia, y en todos los pueblos donde había escuela, una comisión local de instrucción primaria presidida por el alcalde. Eran los nuevos órganos de la administración educativa liberal encargados de la organización, a nivel provincial y local, de la enseñanza primaria. Conocemos ahora su actuación y hemos podido comprobar cómo la organización de la educación primaria en todas las localidades navarras siguió fielmente, con la excepción de los libros de texto, la legislación nacional⁸.

En esos años ochenta del siglo XX, la Junta Superior de Educación de Navarra era todavía un organismo activo desde su reinstauración en 1936. Fue natural que el tema de investigación de la tesis doctoral versase sobre la actuación de la Junta Superior de Educación a partir de ese momento. Así fue, pero como toda investigación no estuvo exenta de dificultades y sorpresas. La primera dificultad fue la localización y autorización de utilización de los fondos de la institución. Se

7. F. Onsalo y Urroz, *Manual del Maestro. Compendio de legislación de Primera Enseñanza*, Pamplona, Impr. y Lib. de N. Aramburu, 1898; L. Oroz, *Legislación Administrativa de Navarra*, Pamplona, 1923.

8. R. Berruezo Albéniz, «La Comisión de Instrucción Primaria de Navarra, 1838-1842», *Príncipe de Viana*, Anejo, 15, 1993, pp. 397-403; *idem*, «Implantación de la administración educativa liberal en Navarra: la Comisión de Instrucción Primaria, 1838-1858», *Príncipe de Viana*, 65, 233, 2004, pp. 867-892.

lograron los pertinentes permisos, seguramente por desconocimiento de su contenido, y cuando se localizaron, en los bajos de un centro educativo, sin ordenar o catalogar, su análisis evidenció una institución que, al menos durante la guerra civil, fue mucho más que un órgano administrativo.

Delimitar su acción, en el marco ideológico del binomio IIª República-Guerra Civil constituyó el objetivo de una tesis doctoral que profundizó en la importancia de las cuestiones educativas para los dos grandes bloques ideológicos confrontados, que defendían dos modelos educativos largamente irreconciliables, en los que la confesionalidad o no de la enseñanza, y el papel conferido en su organización al Estado o a las órdenes religiosas impregnaba el discurso político y la acción educativa.

La Diputación Foral, en la confusión inicial de la sublevación, pone en marcha una institución, la Junta Superior, a la que identifica con la tradición foral y con la autonomía educativa, y a la que le dota de todo el poder para organizar la enseñanza, primando su orientación católica. Fue un cheque en blanco por parte de la Diputación Foral al nuevo organismo que cogió a las autoridades políticas del llamado bando nacional y al nuevo Ministerio de Educación con problemas más importantes que preocuparse por la enseñanza de la leal Navarra, especialmente necesaria en esos tiempos de guerra. Sólo conociendo la política educativa republicana y a los hombres y mujeres que la llevaron a cabo, se puede comprender, pero nunca justificar, la actuación político-educativa más destacada de la Junta Superior: las depuraciones. El resto de su actividad exageró el tinte más católico de la educación franquista e inició en educación primaria una confusión administrativa en la que se difuminaban las dos administraciones: la ministerial y la foral⁹.

Nuevas fuentes, líneas y grupos de investigación

En esos años, el contexto académico también empieza a cambiar y la vieja aspiración universitaria de Navarra va a cuajar en la creación de una universidad pública que, entre otras cuestiones, va a permitir metas más ambiciosas a los docentes dependientes todavía de Escuelas Universitarias de la Universidad de Zaragoza. Por su parte, el Centro Asociado de la UNED en Navarra, al que se incorpora como tutora de Historia de la Educación, acogía a los maestros que, en un número importante esos años, querían licenciarse en Pedagogía, y que iban a ser cantera de la investigación histórico-educativa gracias al dinamismo de su

9. *Idem, Política educativa en Navarra, 1931-1939*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1991.

Departamento de Historia de la Educación, en esos momento capitaneado por Federico Gómez Rodríguez de Castro.

A pesar de que entre las titulaciones puestas en marcha por la Universidad Pública de Navarra no estaba la de Ciencias de la Educación, desde el Departamento de Psicología y Pedagogía se impulsó un programa de doctorado con la finalidad de iniciar y consolidar en la investigación educativa, incluida la investigación histórica, a alumnos licenciados en otras universidades. Estas circunstancias permitieron crear en la Universidad un grupo de investigación que articuló a investigadores de distintos departamentos que tenían como objetivo la investigación histórico-educativa en los siglos XIX y XX¹⁰.

Como quizá el problema más importante para los que se habían iniciado en la investigación había sido la localización de fuentes, el objetivo del grupo se orientó a la identificación, búsqueda y localización de las fuentes bibliográficas y archivísticas que facilitarían la tarea a futuros investigadores. Fruto de esos proyectos de investigación fueron dos publicaciones. La primera de ellas recopilaba toda la bibliografía sobre educación publicada en Navarra en los siglos XIX y XX que se pudiera encontrar en las bibliotecas con acceso público, convenientemente sistematizada desde un punto de vista cronológico y temático. Y como la educación primaria ha sido históricamente de responsabilidad municipal, la segunda publicación recogía los fondos documentales existentes en los archivos municipales navarros que previamente habían sido catalogados. Este esfuerzo de localización de fuentes pretendía sentar unas bases sólidas para la investigación histórico-educativa y allanar el trabajo de los nuevos investigadores¹¹.

La década de los noventa son seguramente sus años más centrados en la investigación histórica. En esos años, desde el Centro Asociado de la UNED en Navarra se gesta la publicación de la revista *Notas y Estudios de Ciencias de la Educación, Psicología y Filosofía*, que permite la difusión de los trabajos de un creciente número de investigadores que abordaron, sobre todo, la historia edu-

10. El grupo estuvo integrado inicialmente además de por Reyes Berruezo, por Blanca Jiménez Goicoa del Departamento de Psicología y Pedagogía; por Esther Guibert Navaz del Departamento de Historia y por Oscar Gastón Burguete y Javier Ema Fernández doctorandos en esos momentos.

11. B. Jiménez Goicoa, M. E. Guibert Navaz, R. Berruezo Albéniz, O. Gastón, J. Ema Fernández y A. I. Aincía Arrese, *La educación en Navarra. Siglos XIX y XX (Guía bibliográfica)*, Pamplona, autoedición, 1994; B. Jiménez Goicoa, M. E. Guibert Navaz, R. Berruezo Albéniz, O. Gastón, J. Ema Fernández y A. I. Aincía Arrese, *La educación en Navarra. Siglos XIX y XX (Guía de archivos municipales)*, Pamplona, autoedición, 1995.

cativa del siglo XX¹². En sus páginas vamos a ir conociendo aspectos novedosos, como la historia de la prensa pedagógica en nuestra comunidad, distintas realizaciones de educación no formal como colonias escolares, antecedentes de los actuales estudios universitarios, génesis y evolución de las concentraciones escolares, los primeros pasos de las ikastolas, competencias históricas de Navarra en materia educativa, historias locales, movimientos de reforma o cuestiones organizativas, etc., fueron algunos de las temas que centraron los estudios de unos instigadores que iban enriqueciendo el conocimiento de nuestro pasado educativo. La revista dejó de publicarse al inicio del siglo XXI por falta de financiación.

Simultáneamente a la investigación histórico-educativa sobre Navarra, Berruezo aplica la metodología histórica para la investigación de algunas temáticas del área de conocimiento de Didáctica y Organización Escolar, intentando desde esta mirada histórica comprender mejor cuestiones candentes en esos momentos como la dirección escolar, la educación especial, la organización escolar, etc.¹³ También en esos años inicia nuevas líneas de investigación y comienza a trabajar en el estudio de los orígenes y evolución de la enseñanza secundaria en Navarra, un nivel educativo que siempre había sido responsabilidad directa del Estado, por lo que el margen de actuación propia era más limitado, pero del que se carecía de una primera visión de conjunto de su normativa, instituciones públicas,

12. Los trabajos publicados durante estos años son los siguientes: J. Soravilla Barberena, «Notas para una historia de las ikastolas en Navarra. La ikastola Paz de Ziganda», *Notas y Estudios de Ciencias de la Educación, Psicología y Filosofía*, II, 1989, pp. 19-35; R. Berruezo Albéniz, «Implicaciones educativas de los Estatutos de Autonomía (1931-1932)», *Notas y Estudios de Ciencias de la Educación, Psicología y Filosofía*, II, 1989, pp. 53-68; *idem*, «Prensa pedagógica en Navarra (I). El Boletín de Educación de 1935», *Notas y Estudios de Ciencias de la Educación, Psicología y Filosofía*, 4, 1992, pp. 9-25; F. J. Ema Fernández, «La primera colonia escolar de vacaciones en Navarra», *Notas y Estudios de Ciencias de la Educación, Psicología y Filosofía*, 4, 1992, pp. 51-68; J. R. Múgica Navarro, «Las concentraciones escolares en Navarra: 1962-1985» en *Notas y Estudios de Ciencias de la Educación, Psicología y Filosofía*, 4, 1992, pp. 155-184; F. Soto Alfaro, «Educación e ideología en Falces (1925-1936)», *Estudios de Pedagogía y Psicología*, 8, 1996, pp. 171-197, etc.

13. R. Berruezo Albéniz, «La Organización Escolar en la formación de los docentes», en *Cultura escolar y desarrollo organizativo. Conferencias y ponencias*, vol. 2, Sevilla, GID-Universidad de Sevilla, 1993, pp. 597-606; *idem*, «Acción de la Diputación Foral en Educación Especial: Antecedentes, 1904-1942», *Príncipe de Viana*, 194, 1991, pp. 121-144; *idem*, «La "organización escolar" en el currículo de los maestros», *Estudios de Psicología y Pedagogía*, 5, 1993, pp. 21-33; *idem*, «Medidas educativas del fascismo italiano y su repercusión en las medidas educativas del primer franquismo», en *El régimen de Franco (1936-1975)*, Madrid, UNED, 1994, pp. 351-364; *idem*, «La práctica educativa en el sistema educativo» en J. Ruiz Berrio y M. R. Domínguez, *La educación en España a examen 1898-1989*, Zaragoza, MEC/Instituto Fernando el Católico, 1999, pp. 389-395.

papel desarrollado por los centros privados, personajes más destacados, etc.¹⁴ Su contacto con estudiantes adultos en la UNED le orientó hacia la investigación de la educación de adultos. Esta modalidad educativa que inicia su lento desarrollo en el siglo XIX para posibilitar la alfabetización a los adultos no escolarizados en su niñez, originó una multiplicidad de modelos oficiales y, sobre todo, privados de los que no teníamos conocimiento¹⁵. Estas temáticas suscitaron además un cierto eco investigador y social.

Son momentos en los que los frutos comienzan a verse: se presentan algunas tesis de miembros del equipo o de alumnos de doctorado y dan origen a nuevas publicaciones que enriquecen los conocimientos sobre la escolarización en Pamplona en el siglo XIX, los manuales de texto editados en Navarra, o los antecedentes históricos y génesis de nuestra universidad¹⁶. Se evidencia un cierto interés por las cuestiones histórico-educativas en foros ajenos a la misma y se invita a aportar esa perspectiva en aperturas de curso, ediciones conmemorativas, números monográficos de revistas, etc.¹⁷

Por esta razón, desde los inicios de la década de los noventa, la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra va a contar en su junta directiva con representantes de la investigación histórico-educativa¹⁸. Como hemos visto, la actividad central de la SEHN eran los congresos de historia de Navarra, cauce de difusión desde la primera edición de 1986 de los estudios histórico-educativos realizados

14. R. Berruezo Albéniz, «150 años de educación Secundaria en Navarra», en *150 aniversario del Instituto Plaza de la Cruz*, Pamplona, Instituto Plaza de la Cruz, 1996, pp. 124-140; *idem*, «La educación secundaria en Navarra en el siglo XIX», *Educació i història: revista d'història de l'educació*, 1997-1998, n. 3, pp. 45-51.

15. R. Berruezo Albéniz, «Aproximación histórica a la educación de adultos en Navarra», en *Cambio social y Educación permanente*, Pamplona, MEC/Gobierno de Navarra, 1996, pp. 89-109; *idem*, «Evolución Curricular de la educación de Adultos en Pamplona 1859-1921», en *IX Coloquio de Historia de la Educación: Historia del Currículo*, Granada, SEDHE, 1997.

16. J. Ema Fernández, *Educación y sociedad en Pamplona durante la segunda mitad del siglo XIX*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999; R. Felones Morras, *La Universidad Pública de Navarra. Génesis y repercusión de un proyecto*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998; F. J. Soto Alfaro, *Manuales de Primera Enseñanza editados en Navarra de 1800 a 1912*, Madrid, UNED, 2005; M. M. Erviti Baraibar, *La Formación Profesional en Navarra 1947-1990*, tesis doctoral inédita.

17. R. Berruezo Albéniz, *Veinte años de UNED en Navarra (Notas para su Historia)*, Centro Asociado UNED-Navarra, 1993, pp. 9-26; *idem*, «Crónica educativa del 98 en Navarra», en A. Ballesterro Izquierdo, *A vueltas con el 98 ¿Continuidad o cambio?*, UNED-Navarra, Servicio de Publicaciones, pp. 57-88, 1998; «Depuración de bibliotecas y censura de libros durante la Guerra Civil de 1936», *TK*, 6, 1998, pp. 70-82.

18. Reyes Berruezo Albéniz fue en esos años, primero, vocal y, después, vicepresidenta, y Javier Ema Fernández, vocal.

en las universidades navarras. Durante esta década cobra mayor relevancia la investigación educativa a la que se le dedica un sección específica¹⁹. También los coloquios de la SEDHE permiten proyectar y contrastar las investigaciones de nuestra Comunidad con las de los historiadores del resto de España.

Culminó esta década con la organización por la SEHN del Primer Encuentro sobre Historia de la Educación en Navarra en colaboración con La Universidad Pública de Navarra, la Universidad de Navarra y el Centro Asociado de UNED en Pamplona²⁰. El encuentro tenía como finalidad propiciar un foro de análisis y de reflexión entre todas las personas que se dedicaban prioritariamente a la investigación educativa y posibilitar un debate que hiciera posible un balance de lo realizado y abriera nuevas perspectivas temáticas y metodológicas. Además de las ponencias, se presentaron 23 comunicaciones que nos ofrecen una idea de la vitalidad que en esos momentos tenía esta línea de investigación²¹.

Rescatar la innovación

Tras cinco años de responsabilidades institucionales, la vuelta a la actividad universitaria el año 2004 fue paradójica. Mientras que su actividad docente en la formación inicial de los maestros se enriquecía con nuevos contenidos históricos, el peso de la investigación histórico-educativa comienza a decaer vinculado a cuestiones de índole diferente que coinciden en el tiempo. Por un lado la caída de la demanda de los estudios pedagógicos, tanto en alumnos que inician la licenciatura como en los que acceden ya titulados como maestros. Paralelamente se produce un cambio de estructura en el acceso al título de doctor y desciende el número de licenciados en Pedagogía que cursan el doctorado debido, sobre todo, a la escasa relevancia que tiene el título en su currículum y promoción personal y, finalmente, a la falta capacidad del Departamento de Psicología y Pedagogía para articular algún máster específicamente educativo que encamine, con formación histórica, al alumnado hacia la elaboración de tesis doctorales. Todo ello va propiciando un declive de nuevos investigadores.

19. El III Congreso, la sección «El mundo de las ideas» tuvo como ponente a Reyes Berruezo, que presentó «Corrientes educativas europeas en la educación Navarra».

20. El encuentro se realizó el 2 y 3 de noviembre de 2000 y las sesiones tuvieron lugar en cada una de las universidades organizadoras.

21. Reyes Berruezo se hizo cargo de la ponencia «Para una Historia de la Educación en el siglo XX», que con el resto de ponencias y comunicaciones fue publicada en *Primer Encuentro sobre la Historia de la Educación en Navarra*, SEHN-Gobierno de Navarra, 2001, pp. 281-298.

No obstante, esta etapa la retoma con una investigación novedosa, esclareciendo los orígenes y funcionamiento de la Escuela de Estudios agrícolas de Tudela creada gracias a los fondos del legado de Castell Ruiz en el siglo XIX²², una de las pocas escuelas especiales técnicas que funcionó en España. A medias entre un centro de formación profesional y una escuela técnica, tuvo una corta y azarosa vida, pero es el precedente inmediato de los estudios agrícolas que se establecerán, ya sin solución de continuidad, a comienzos del siglo XX. También se abre una nueva línea de investigación, en este caso en Educación Social, debido a la puesta en marcha en la UNED de la nueva diplomatura en Educación Social²³.

Son años que parecía iban a ser de grandes cambios metodológicos en todo el sistema educativo y parecía que también la Universidad iba a experimentar una apertura metodológica. Con la nueva estructura de grados que propiciaba el Espacio Europeo para la Educación superior en el horizonte, la innovación educativa cobra especial actualidad y, dejando de lado su perspectiva investigadora más habitual orientada a la política educativa, Berruezo encamina las investigaciones al estudio de las innovaciones educativas que se habían dado en nuestra comunidad, para identificar sus orientaciones ideológicas y agentes, en general, poco conocidos hasta ese momento. Son investigaciones que se centran sobre todo en el primer tercio del siglo XX y que ponen de manifiesto la existencia de un importante movimiento de renovación educativa, abruptamente cortado por la guerra civil y silenciado después²⁴.

22. R. Berruezo Albéniz, *Proyectos y realidades de enseñanza agrícola en Navarra en el siglo XIX. La Escuela de Agricultura de Tudela, 1851-1859*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2007.

23. La revista *Huarte de San Juan* dedicó la parte monográfica de su número 12, coordinada por Berruezo, a la educación social, y en ella publicó: «Aproximación Histórica a la Educación Social en Navarra hasta el siglo XX. Instituciones y agentes», *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 12, 2005, pp. 6-31.

24. R. Berruezo Albéniz, «Las nuevas Escuelas de San Francisco, ejemplo del impulso educativo del primer tercio del siglo XX.», en S. Anaut Bravo, R. Berruezo Albéniz, J. Ema Fernández, R. Jimeno Aranguren, P. Antóñana Chasco, J. L. Nieva Zardoya y E. Lacasta Zabalza, *Enseñanza pública en Pamplona. 100 años de las escuelas de San Francisco (1905-2005) = Irakaskuntza publikoa Iruñean. (1905-2005) San Frantzisko eskolen 100 urte*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2006, pp. 80-106; R. Berruezo Albéniz, «La Junta para Ampliación de Estudios (1907-1938) y Navarra», *Huarte de San Juan, Geografía e Historia*, 14, 2008, pp. 147-153; *idem*, «Contribución de Mariano Sáez Morilla a la modernización educativa de Navarra», en *XV Coloquio Historia de la Educación. Relaciones internacionales en la Historia de la Educación. Junta para Ampliación de estudios e investigaciones científicas (1907-2007)*, Guadalupe, SEDHE, 2005; R. Berruezo Albéniz, y F. Soto Alfaro, «¿Sirvió para algo? El "cursillo de Lerín" de 1930 y la innovación educativa en Navarra», en *Arte y oficio de enseñar*, Burgo de Osma, SEDHE, 2011; R. Berruezo Albéniz, «Las Conferencias Pedagógica de Navarra, 1887-1901. La difícil puesta en marcha de la formación permanente de los maestros», *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 18, 2011, pp. 415-439.

Los excluidos del sistema

Y llegamos a los últimos campos de investigación que propició Berruezo, el de la atención educativa a las personas con discapacidad. Se trataba probablemente de completar su propia trayectoria académica en un campo en que estaba vitalmente comprometida y que conectaba también con sensibilidades de estudiantes que querían iniciarse en la investigación. La tardía incorporación de las personas con discapacidad al sistema educativo y al mundo laboral e historias de instituciones educativas de educación especial fueron algunos de los temas que abordó con estudiantes que se querían doctorar²⁵. Quizá el momento álgido de este periodo fue la celebración en Pamplona, el año 2009, del XV Coloquio de Historia de la Educación organizado por la Sociedad Española de Historia de la Educación en colaboración con la Universidad Pública de Navarra. Bajo el lema de «El largo camino hacia una educación inclusiva», orientó el foco de la investigación histórico-educativa hacia la atención educativa de las personas con discapacidad y hacia la Educación Social, permitiendo obtener un estado de la cuestión de indudable interés para futuras investigaciones²⁶. Es una de las líneas de investigación que en estos momentos mantiene abierta.

25. Algunas de las publicaciones que reflejan estas investigaciones son: B. Arbillá Barbarin, «Desde los centros específicos hacia la integración social: Colegio El Molino, Fundación Ciganda Ferrer, 1978-2008», en R. Berruezo Albéniz y S. Conejero López, *El largo camino hacia una educación inclusiva: la educación especial y social del siglo XIX a nuestros días*, 2009, v. 1, pp. 393-404; y R. Berruezo Albéniz, «Recorrido por la educación especial en el siglo XX: desde Madrid a Pamplona, la contribución de Carmen Gayarre Galbete a la atención de personas con discapacidad intelectual», *Príncipe de Viana*, 72, 2011, vol. 2, pp. 533-549; M. J. Álvarez Urricelqui, *La evolución del empleo de las personas con discapacidad intelectual en Navarra (1982-2007)*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2009; R. Berruezo Albéniz, «El movimiento asociativo de familias y la atención educativa a las personas con discapacidad intelectual: ANFAS 1961-2007», en R. Berruezo Albéniz y S. Conejero López, *EL largo..., op. cit.*, v. 1, 2009, pp. 563-572; *idem*, «Evolución del empleo de las personas con discapacidad intelectual en Navarra 1960-2000», *Príncipe de Viana*, vol. 2, 2011, pp. 517-531; *idem*, «Primeros pasos del movimiento asociativo a favor de las personas con discapacidad intelectual, 1961-1967», en *idem* (coord.), *Iniciativas socioculturales en Navarra en las segunda mitad del siglo XX*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2010, pp. 157-179; *idem*, «El siglo en el que se perfiló un ideal educativo para las personas con discapacidad», en J. Vergara Ciordia, *Ideales de formación en la historia de la educación*, Madrid, Dykinson, 2011, pp. 547-69.

26. R. Berruezo Albéniz y S. Conejero López (coord.), *El largo camino hacia una educación inclusiva: la educación especial y social del siglo XIX a nuestros días*, 2 vols., Pamplona, Universidad Pública de Navarra-SEDHE, 2009; y R. Berruezo Albéniz, *El largo camino hacia una educación inclusiva. Aportaciones desde la historia de la educación*, vol. 3, Pamplona, Universidad Pública de Navarra/SEDHE, 2009.

Pero los grandes excluidos de los sistemas educativos se encuentran allende de nuestras fronteras, y la acción educativa de Navarra ha tenido históricamente una proyección en las actividades de Cooperación y Educación al Desarrollo. En tiempos de crisis esta línea de trabajo corre riesgos de ser abandonada por las instituciones navarras por lo que convertirla en objeto de investigación histórica, conocerla y difundirla estimamos que puede servir a su consolidación tanto en nuestra Comunidad como en la Universidad Pública de Navarra²⁷.

Un punto y seguido

Como hemos ido exponiendo, la profesora Reyes Berruezo ha ido tejiendo una trayectoria universitaria utilizando tres tipos de mimbres, rigurosos pero flexibles y adaptados a cada momento. En primer lugar, la investigación. Una investigadora que ha hecho del conocimiento y de la búsqueda de la historia educativa en Navarra una forma sólida de acercarse al sistema educativo general, a la vez que ha encontrado sólo en este marco la explicación para lo que ocurría en la enseñanza más cercana. Encontrar la relación entre lo general y lo local permite conocer mucho mejor las causas y efectos del uno en el otro.

En segundo lugar, la difusión de lo investigado. Berruezo ha sido incansable en la búsqueda de vías de difusión no sólo para sus trabajos e investigaciones, sino también para todos aquellos alumnos y compañeros que han tenido contacto con ella y que han tenido el acierto de escuchar sus consejos, indicaciones y propuestas. La inmensa mayor parte de las contribuciones al conocimiento de la historia de la educación contemporánea de Navarra, en congresos, coloquios o publicaciones, han tenido relación con sus escritos o con su alumnado y compañeros.

27. Los resultados de estas investigaciones sobre la evolución de la Educación para el Desarrollo en Navarra pueden consultarse en las siguientes publicaciones de K. Salinas Ramos, «De la cueva de Alí Baba al manual de educación para el desarrollo para el/la profesor/a», en R. Berruezo Albéniz y F. Soto Alfaro (coords.), *II Seminario de Innovación Educativa*, Seminario de Innovación Educativa, 2013, pp. 5-19, disponible en [<http://dpto6.educacion.navarra.es/boletin/docs/innoupna.pdf>]; y *Acercando la educación para el desarrollo a la escuela*, 2014, disponible en [http://www.elkar.com/es/ficha_del_libro/acercando-la-educacion-para-el-desarrollo-a-la-escuela-una-mirada-internacional-una-mirada-local/salinas-ramos-konsue/9788461707515]. La tesis doctoral defendida por Noelia Martínez Alegría en 2013, titulada «De la Cooperación a la Educación para el Desarrollo. Antecedentes y perspectivas futuras en la Universidad Pública de Navarra», profundiza en las mismas cuestiones y aborda la evolución que ha seguido la Cooperación y Educación para el Desarrollo en la Universidad Pública de Navarra (inédita).

Y en último lugar, su tarea docente. En todo momento, a lo largo de diferentes planes de estudio y asignaturas, ha sido capaz de transmitir con entusiasmo y convicción la importancia de la explicación histórica para conocer la realidad educativa actual. Sus alumnos y alumnas han apreciado el rigor histórico y, además, su aptitud para hacerlo accesible, comprensible y pertinente. Han comprobado que no leía un manual universitario sino que transmitía el propio conocimiento adquirido a partir de su propia formación e investigación.

Esta era la necesidad de que hablábamos en las primeras líneas. Una tarea docente que, en un momento social y político determinado, exige dar respuesta a la necesidad de cambios comprendiendo mejor la realidad existente. Investigar para transmitir ese conocimiento a otros historiadores, sí. Pero, sobre todo al alumnado de diplomatura, de licenciatura, de grado o de doctorado que se ha acercado en un momento u otro a su saber hacer.

Por eso un punto y seguido. La semblanza de la trayectoria investigadora de la profesora Reyes Berruezo no termina aquí. Nada de lo expuesto se pierde. Todo ha dejado su poso. La Universidad recoge lo sembrado y será su tarea hacerlo germinar.